

## REFLEXIÓN CUARTO DOMINGO DE PASCUA

### ¿PARA QUIÉN SOY YO?

Con este interrogante, el Papa nos invita, sobre todo a los jóvenes, en este cuarto domingo del tiempo pascual, a reflexionar sobre cuál es nuestra misión aquí en nuestra vida y sobre todo cuál es nuestra misión como creyentes en el Resucitado. Todo ello lo motiva el que en la vida estamos para algo y en el hecho de que Jesús Resucitado, con la ayuda de su Espíritu quiere que seamos continuadores de su misión, es decir que seamos sus testigos.

Para ser testigos del Resucitado, en la liturgia de este domingo nos pone dos grandes afirmaciones, que, teniéndolas en cuenta, pueden ayudarnos en esta misión y tarea. Las dos afirmaciones se refieren a Jesús Resucitado, una: la del **"buen Pastor"**, la pronuncio Jesús, para que entendiesen y entendamos su misión. La segunda, está en un salmo, pero la recoge hoy la liturgia, en boca de San Pedro, para acusar a sus conciudadanos de lo que hicieron con el Mesías que esperaban: Rechazar **la piedra angular, que es Jesús.**

Dios ha puesto como fundamento, como piedra importante y angular del edificio que Él quiere construir con la humanidad, a su Hijo Jesús. Fue rechazado y fue crucificado, pero Resucitó. Si queremos construir la humanidad que Dios quiere, es decir una auténtica fraternidad entre todas personas y un respeto y cuidado de lo que Él creó, hemos de poner como fundamento, como la piedra que puede sostener ese edificio. Para ello no podemos renunciar a tener en cuenta al personaje de Jesús.

Si la imagen de la piedra angular tiene mucha importancia tenerla en cuenta y no olvidarla, la imagen del pastor, al que añade el adjetivo de bueno, en contraposición a los que no cuidan, sino que se aprovechan, tiene muchas actitudes a tener en cuenta a la hora de ser testigos del Resucitado y de cumplir con la tarea de la construcción del Reino de Dios. Son actitudes manifestadas en la actuación de Jesús, que, hoy, son más necesarias que nunca.

La imagen del «buen pastor», es una imagen que evocan muchas actitudes a tener en cuenta, quizá la que más caracteriza el oficio de pastor es que estamos ante alguien que se dedica a cuidar. Este cuidar está lleno de detalles. Si no se tienen en cuenta el cuidado es deficiente. Lleva consigo un conocimiento mutuo entre el cuidador y los que tienen que ser cuidados. Entre el pastor y las ovejas, por seguir con el símil. No se puede dejar abandonado a nadie. No se debe olvidar de nadie. No puede despreciar ni marginar a nadie. Tiene que estar muy atento a las necesidades del rebaño. Procurar lo mejor para sus ovejas, No mirar para su bien, sino para

los demás. Y es que la confianza que trasmite el pastor bueno nos habla de un cuidado desde la ternura y el amor.

Jesús se presenta como aquel que se entrega de forma incondicional al cuidado de todos los que forman «el rebaño» que su Padre le ha confiado. Ya no hay porqué sentirse abandonado ni olvidado; despreciado ni marginado porque hay alguien -Jesús, el *pastor bueno*- que estará dispuesto a todo, incluso a entregar la vida, con tal de que nadie sea maltratado ni humillado.

En nuestros días la cultura del cuidado significa *estar con él*, con el *otro*, estar atentos y escuchar todos sus lenguajes. Solo así podremos cuidarlo, solo así podremos llevar a cabo el «oficio de pastor» al estilo de Jesús de Nazaret, solo así edificaremos el Reino desde Jesús y con los demás y desde los demás.

Saber escuchar, es primordial a la hora del cuidado ya que nos remite a voluntad y disponibilidad. Escuchar exige un diálogo que consiga un acercamiento al otro. Porque el diálogo significa la capacidad de ser en los otros sin perder la propia identidad, dado que puede enriquecer a cada uno. Supone el vigor de aceptar lo diferente como diferente, de acogerlo y dejarnos enriquecer con ello. Los peores rivales del diálogo son el individualismo y toda una serie de alteraciones dañinas que mutilan de forma considerable la labor que tiene que desempeñar todo aquel que se entregue al cuidado de los demás: la envidia, los celos, el resentimiento, el miedo, la arrogancia. Es necesario el encuentro y el diálogo fraterno; es necesario abrirse al razonamiento del otro, pero sin ser enemigos porque, si esto sucediera, se fractura el proceso del cuidar como un *buen pastor*.

Si queremos llevar a cabo lo que estas dos imágenes nos sugieren y nos exigen: el pastoreo y el cuidado y la construcción del Reino de Dios, para así ser testigo del Resucitado, lo primero será no rechazar a Jesús, como aquel, que no sólo sostiene el edificio de la fraternidad, sino como el que nos mueve nos guía y acompaña para hacerla realidad y si queremos ejercer el pastoreo, el Papa Francisco no ha dudado en acuñar: «oler a oveja». Porque oler a oveja -y no olvidemos el carácter vocacional de este domingo- se trata de acompañar la vida de muchos y ofrecer la posibilidad de entrar en comunión con ese Dios de quien somos sus hijos para disfrutar de esa realidad amorosa que es la divinidad.

Este es el mensaje que la segunda lectura nos hace: saber que somos hijos de Dios e intuir lo que podemos llegar a ser para eso hay que amarnos los unos a los otros y disfrutar de la fraternidad. Porque oler a oveja es escuchar a los heridos en la vida y por la vida y es alentar, apoyar, sostener a todos. Así sembraremos esperanza.